

MINUTOS

BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO - ECUADOR
COLECCION GENERAL
Nº 7963 AÑO 1992
PRECIO DONACION



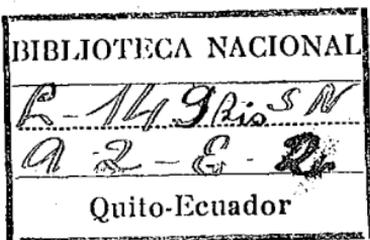
0003310 - J.



MATEMON

860-1(86b) *Asm...*

R763 i



CARTA PROLOGO

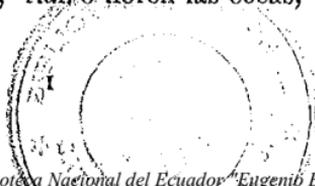
Para Matemón

Machachi

Poeta y amigo:

Comienzo con darle las gracias más cumplidas por el honor que me ha dispensado, eligiéndome como prologuista de su libro. Decepcionado, hondamente, de las actitudes contra todo cuanto significa un poco de belleza espiritual, me habría excusado de escribir al frente de este volumen primigenio, si los lazos de amistad que a Ud. me unen y el deseo de no dejarle solo en el campo de las incomprensiones hostiles, no me obligaran a decir algunas palabras, siquiera como constancia de que respondemos, a las groserías de la vulgaridad iletrada y a las de la vulgaridad antiletrada, con gestos de absoluta solidaridad intelectual.

Yo quisiera en Ud. un entusiasmo mayor por el paisaje, como motivo de poemación. Sobresale Ud., cuando fija la vista en la cantidad de paisaje captable para el tema pictórico. Objetive o subjetive, las emociones, de ambas maneras, ejercen bien en U. la acción inspiradora de las cosas, ríen o lloren las cosas, al po-



nerse en contacto con el alma. La lírica grande, la que tiene resonancias cósmicas, está allí: en lo de fuera, en lo que no es parte del yo contemplador, en lo que no puede ser nosotros mismos. . . . El yo íntimo siempre me ha parecido un tema intrascendente, si no va todo él revestido de la esencia de las cosas, todo él rugido de un panteísmo real - si vale la frase -, de un tangibilismo en quo primo aquello que es, en la Naturaleza, inorgánico. Lo animado ya tiene alma poética por sí mismo. Lo otro, lo sin alma - la piedra, la estrella, la espuma -, es lo que necesita ser poseído por el vigor del poeta, en el milagro de préstamos de alma que caracteriza el módulo del creador de bellezas.

La mujer y el amor ponen en Ud. cierto gesto escéptico, que no vale la pena. La mujer no es la hembra ni el amor es el deseo. El secreto consiste en diferenciar cuándo se ama a la mujer y cuándo se desea a la hembra. En el primer caso, hay una buena dosis romántica; pero todo el mundo es romántico, alguna vez. En el segundo caso, hay mucho de derechos del instinto; y no hay duda que es difícil oponerse a esos derechos vitales.

La muerte, en los versos de Ud., es siempre una tragedia. Yo no participo de tal pensamiento. Mi concepción de la muerte no es la que inventaron los monjes taciturnos de la Edad Media. Aun antes de las resurrecciones renacentistas, aun por sobre corporizaciones tremendas de la fantasía mística y del temperamento ascético, la THANATHAOS griega - la virgen imposita - andaba en las literaturas clásicas, muy le-

jos, ciertamente, del esqueleto que carga la guadaña. Sin duda, en esas literaturas me embabí de la concepción helénica; y mi thanatismo es el rosal que florece al sol, en espera de la paz de otoño. Yo sé bien que no se muere, sino que se duerme. Por eso, con una modalidad casi pagana, quité de mis libros hasta la más leve sombra de interrogación y de inquietud por lo postumal. . . . Haga Ud. lo mismo, querido poeta: no es necesario preocuparse en el por qué del evaporarse los perfumes o del apagarse las estrellas. Además, la inquietud por la muerte es un subjetivismo que impide vivir. Y vivir, ante todo, es obligación de cuanto tiene la virtud de ser, la potencia de poder ser.

Dije a Ud. que me gustaría verle más entusiasta del paisaje. Precisamente, el paisaje, con su objetivación, cura del lirismo puro, del amargor espiritual de cada día. Yo también me ví arrastrado por la novedad del pensamiento de Amiel, cuando afirmó que todo paisaje era un estado de alma. Después, reflexioné, hallando que Amiel se engañaba. Lo que hay de verdad es que cierto paisaje y cierta alma se compenetran, como, a su vez, cierto paisaje y cierta alma no se comprenden nunca. La mayor virtud estuviera en procurar el mayor entendimiento con el mayor número posible de paisajes. Así, ya no hay un morboso lirismo, una acidia que se desmaya de cansancio y de tristeza.

Por lo demás, siga Ud. en su ruta de artista. Que a este primer libro de juventud, se sucedan pronto los de madurez. La forma literaria es lo de menos. Hace Ud. muy bien en no aceptar regulaciones retóricas ni

prescripciones de escuelas. El Arte - único, inmortal -, está por encima de imperativos gramaticales, de mandamientos idiomáticos, de pretensiones tecnicistas. El arte no es cosa que haya de pesarse por libras ni haya de medirse por varas.....

Siga Ud. en su ruta de artista. Y acepte, por el bello libro de hoy, un aplauso cordial de su amigo,

Remigio Romero y Cordero.

Dedicatoria

*Este libro de versos, tallado en carne viva,
tiene por consiguiente el calor de mi sangre:
como un himno de triunfo lo dedico a mi madre
y hecho gota de llanto a Medardo Angel Silva.*

*Como un himno de triunfo; natural, como un grito
de entusiasmo, alegría, gratitud y amor
para la que conserva su cariño infinito
por noble y por inmenso igual a mi dolor.*

*Una gota de llanto al de destino adverso
que en mis horas de tedio con su armonía vierte
luz en mis abstracciones y espíritu en mi verso.*

*Por esto es que en mi dicha tenue bruma se advierte:
y ante ella y el poeta mi lira da un disperso
son de vida que acaba en un responso de muerte!*

PORTICO

Cuando te pregunten
qué es verso?
Tu debes contestar:
es una lágrima.

Si te interrogan:
qué es lágrima?
Tu dirías ahora:
el secreto del alma.

Si siguen preguntando:
qué es alma?
Alzarás los ojos
y sin decir nada
habrás dicho todo.

CANTO A MACHACHI

De puntillas llega a sorprenderme el alba;
abren los altos pinos su camisa de niebla;
huye la soledad,
sonríe la claridad
y el campo es una novia que fragante despierta.

Del "Rumiñahui" cuelgan las nubes
una escala de cristales,
por donde baja el sol artista
y echa sobre el lienzo de Machachi
sus brochazos de luz:

AZUL la hebra del "San Pedro";
azul el balneario
en cuyo fondo tiembla la gran fábrica
explotadora del enfermo,
de propiedad de pseudo—ecuatorianos.

AZUL la lejanía,
la flor de las alfalfas y papales,
azul como los lagos de mi tierra
el lago cóncavo del cielo

NEGRA

la tierra
abierta
en largos surcos
al empuje del arado incaico
que burlando el esfuerzo del tractor
que atronante sólo labra la llanura,
sube y baja en silencio las pendientes andinas
de nuestros montes
y de nuestros páramos.

NEGRA,

la mirada de la niña quinceañera,
que una noche me hizo probar el jugo de su boca,
mientras temblaban sus senos fragantes
al estrujón de mis manos traviesas.
No olvidaré jamás aquella historia
de mi amor en la aldea:
la niña era
flor casi muerta y sin amparo a las orillas
del caudaloso río de mi deseo;
pero, no,
no—dije—y separando luego
mis manos y mi boca
para que en nada sufra mi nobleza
quedó intacta la flor y mi conciencia.

Hoy quién creyera que al mirarme ríe

yourke cariñosa a otro hombre,
y me lanza indirectas,
como si algún valor tuvieran las palabras
de la linda coqueta.
Al ver su gesticulación me digo: Pobre
y todos sus insultos
¿cómo por la nobleza de mi alma
que no quiso arrancar los frescos pétalos
y arrojar a las ondas
de a prisa
con coraje y sin piedad;
a veces, la bondad
provoca risa.

VERDE la fronda,
y el prado
salpicado
de mariposas
(puñado de inquietas rosas
sobre una alfombra)

Verde, el grillo acróbata,
verdes las hojas de las margaritas
y el colibrí sobre las flores encorvado,
como el obeso vientre de las ranas
saltarinas al borde del pantano;
los retoños de alfalfares verdes,
las totoras de los potreros bajos,

las pencas atrofiadas por el clima,
las borrajas
y las capulicedas.

AMARILLO, el viejo trigo,
que con sus diminutos ojos de oro,
escondidos en los ásperos bigotes,
mira el camino que conduce a la ciudad,
y alegre y ondulante
sueña en el instante
de la metamorfosis que ha de convertirle
en pan del peregrino
o en hostias santas de una comunidad.

BLANCO, la orqueta del "Ilinisa"
que del árbol de la noche
quiere alcanzar racimos de estrellas.
Blanco el cuello del cóndor que arrastra
la cruz de su sombra en las nieves eternas.
Blanco el "Cotopaxi": primer centinela del Sur
que rígido e inmóvil
nos dará aviso con su trompeta de oro,
no presagiando mal como cuenta la historia,
sino para ponernos en guardia
cuando la fuerza amenazante de los hombres de acero
invadan nuestro territorio.

BLANCO el "Chimborazo" cuya soberbia

rugieron las montañas de los Andes
cuando sintieron trepar por sus espaldas
a los guerreros de Bolívar,
que reconstruyeron el gran paso de Aníbal
sobre la nieve de los Alpes.
Blanca, la ciudad como un fragante búcaro de flores
que florecen tranquilas...
La desnuda cúpula del templo, es pupila
abierta a la inmensidad,
que bañada en lágrimas de lluvia,
en la oración de los fieles pide paz.
Blanca, como la escuela, la gola de los niños,
como el amor de su inocencia,
en donde los pequeños
oyen del profesor la ciencia
que ha de regir mañana sus destinos.

BLANCO, el cariño y mi
afecto blanco
como este canto
dedicado a Machachi.
Blanco,
mi canto
fluye como fuente cristalina;
nace, corre,
sigue en todas direcciones
sin que sepa ni de orillas
ni de norma:
ora salta, ríe, vierte

sus diamantes en la fuente;
o ya, silenciosamente,
bajo la fronda llora.

MORADO, la flor de los papales
que en su lozanía
toda esperanza al campesino viene
y la flor de un día
que nace al sol y con la sombra muere.

Gris, el largo y alto rondador de las copas de los árboles
que al agitar la brisa
es de escuchar la música
de vivos trinos y de muertas hojas.
Gris, el páramo . . . y a la distancia
gris la selva virgen que despierta en un concierto
de insectos y de sierpes,
arrullos y bramidos
cascadas que ahuecan el pecho de las rocas
enredaderas que oprimen la garganta de los robles
y mil fauces que se abren
y en la flora se esconden.
Gris el musgo que cual boa
esponjada fuertemente se enrosca en la espalda de los
(troncos.)

PLOMO, el camino
que arrastra velozmente en sus carros deslumbrantes
tesoros y miserias,

alegrías y lágrimas
y adelantos y vicios de otros mundos y edades.
Plomo, la piedra
que en su fondo inconsciente
duerme sin vida
el alma de la estatua

BRONCE, el desfile
de los picachos bajos
donde aún no ha colgado
su cortinaje de estalactitas la nieve.
Bronce, los pies de las indianas
con sus brazos, sus hombros,
sus cántaros
y el seco ramaje de los álamos.

DORADO, a la tarde, dorado todo;
el monte, el valle, el árbol,
dorado es hasta el lodo
como el afecto de la ingrata.
Luego, el valle es un lago de tinieblas,
en cada esquina brilla
del alambre una lágrima,
como en la noche de domingo vibra
el dolor de una guitarra.

CUANDO vierte la luna su luz pálida
las nubes se extienden como náufragos...

YO

Este mi cuerpo joven, este mi rostro altivo,
sobre el cual, de coraje, se me enrosca el cabello,
Esta mi frente blanca, cual mármol sensitivo,
en cuyo fondo bulle rebelde el pensamiento.

Una ojera violácea cerca a mis ojos húmedos,
delatando el misterio que nunca he revelado.
¿Para qué? mi tristeza vegeta en el silencio,
no ha menester piedades quien muere resignado.

Mira mi propia boca: grande, sensual y harta
de besos corrompidos, de ansiedad y laceria:
existe una sonrisa para el amor muy grata
si no enarca una mueca de amargura y miseria,

Ensayá la garganta la dulzura del canto
si a la vida no increpa sus dolencias agudas,
sin arrepentimientos en las noches de llanto
no sentirá la cuerda que heredamos de judas.

Cuerpo joven, elástico, endurecido al soplo

de huracanes contrarios que pretenden tronchar;
mi voluntad es recta, cuando lo quiero, inmolo
la furia de la bestia que siente al descansar.

Carne sensible y tierna, dolorosa y triunfante,
donde corre la sangre con fantástico ruido,
si el vendaval le azota es un junco cimbreante
que se agovia y se eleva tras un largo gemido.

Carne hecha a los vientos helados de la cumbre,
carne hecha a los soles de cualquier trópico ardiente:
en el templo, ante Cristo, es una flor de lumbre,
en el antro del vicio es una flor de nieve.

El sol le dió a mi cuerpo cierto color de bronce
y fuerza que al malvado destruye, despedaza
en una contracción ligera de los músculos
del brazo, que, otras veces, es flexible serpiente.

Al resbalar curioso por un cuello inocente,
erizados los vellos, resaltando las venas,
cual si fueran raíces agarradas a la tierra
de otro cuerpo fragante para extender la raza.

Cuerpo donde hay pasiones, pero ningún exceso;
cuerpo donde hay dolores, pero ningún martirio,
porque en la herida pongo el bálsamo de un beso
y en cada queja un verso y en cada verso un lirio.

EVOCACION

Oh mi alegría! El sin igual encanto
que me trae el recuerdo!
El verdor de este campo
con trinos y fragancia,
cómo me evoca el prado que en la infancia feliz
era de mis abuelos:
Suavemente recostado en la mullida grama
olorosa, a mis pies se estiraban
transparentes, musicales los reptiles de plata
que fingía el agua.

Y el alma, sencilla
y blanca como el agua que bullía,
ignorante del hondo
secreto de las cosas,
embriagada y contenta,
el correr de las horas satisfecha sentía,
entre aromas y música y flores y alas,
perdida en palacios de ilusión y hadas,
cuando en el océano rojo del ocaso
las nubes formaban visiones fantásticas:

islas de topacio,
selvas encantadas,
monstruos dinotauros,
rocas azulinas
y sobre estas rocas del ignoto océano
una inquieta ave, ave cristalina,
que al batir sus alas de luz diamantina
las olas bañaba: Un astro!
Mientras que en la umbría
floresta, poblada
de insectos preciosos, de ensueños y de hadas,
pausadas y lentas,
pausadas y lentas, lejanas campanas
tañían!

Oh mi alegría!

El sin igual encanto que me trae el recuerdo:
Los árboles frondosos, el camino
que circunda la heredad de mis abuelos.
Viejos muros, de cuyos ojos cuelgan
fragantes cortinas de hiedras,
por donde se asomaba aquel vecino
y aquella . . . muchachita tan buena.
Campos, ríos, valles,
húmeda tierra de las tumbas adoradas
donde enterré una tarde
tantos seres queridos de mi alma!

Aquellos horizontes que contemplé de niño,

aquella orden de irme sin mirar la distancia
y no volver jamás . . .

Las mustias hojas, pálidas, sin fragancia,
presintiendo mi viaje, angustiadas venían
en remolino mágico, con sus lenguas sonoras
como queriendo hablar.

Y el ruido incesante
que la brisa al juncal de la huerta le arrancaba al pasar,
hasta mi buhardilla
llegaba como un eco de adioses y suspiros,
que me hacía llorar.

EL BESO

" Un Beso, Emoción Divina "

Gran poeta y maestro: quiero que me permita,
con su perdón, la osadía de este pálido verso:
usted dice del beso una " emoción divina "
yo digo que es humana esa emoción del beso.

Porque el beso es de carne, con un olor de campos,
que conturba la calma de la púdica virgen;
y si bien, paraísos e ilusiones finge,
el anhelo despierta de fecundos espasmos.

Beso casto y muy santo, beso que no hallo nombre
es el de la madre al niño que en su regazo es Dios,
y aquél trémulo y largo cuando llorando un hombre
le da a su madre muerta para decirle: ADIOS !

Los besos comparados a mieles del Himeto
son los que van tranquilos de mirada a mirada;
pero, los de los labios que a la virtud profana
son la expresión infame de la ansiedad del bruto,

Porque cuando los labios se unen en ansia loca
y los brazos se enroscan por el cálido cinto,
no digan de vergüenza la cara se sonroja
sino que convulsivo le ha brotado el instinto.

El beso es llamarada en boca musculina
que incendia la pavesa que guarda la mujer:
y nada hay más humano que una clara retina
opacada al aliento de ligero placer.

Quiero que así comprenda quien guarda una pasión
y la novia que muere junto a su dulce amor
porque el beso es incendio cuyo extraño fulgor
arrugando la frente quema hasta el corazón.

El beso es insensible contagio de mil gérmenes
con que nutrirá el vicio su negro protoplasma;
tienen los hipócritas sus fieles intérpretes,
intérprete es el beso de la carne y del alma.

Extrañada me miras? Es veneno y cicuta
el beso que en mi boca, para tu boca, inmolo:
hay espinas que sangran en la florida gruta
como ídolos de arte con una alma de lodo.

Mujer que te resientes: es tan sólo por eso
que no llegaré nunca hasta aspirar tu aliento,
porque para mi modo de sentir, es el beso:
profanación, espasmos, veneno activo, incendio...

POEMA DE LA CARNE

CARNE: mísero barro ^{mal}
en cuyo fondo esparce el alma su maleficio
y vierte al exterior la putrefacta
floración del vicio.

CARNE de juventud: colmena abierta
donde pulula la abeja del instinto;
Carne inocente: lirio acuático
sujeto al vaivén de la marea:
Tiembla, se inclina y de nuevo se alza
y en su orgullo soberano
ignora que al inclinarse
sus blancas hojas ensució el pantano...

CARNE virgen que para el suplicio
de la tentación
se abre en flores escarlatas
con las espinas del cilicio ...
Carne virgen consumida de anemia
encerrada en su honor como en un cautiverio
donde no llega la blasfemia

ni el atronante grito de la humana miseria
halla eco en la alcoba fría del Monasterio.

CARNE, exuberante fruto,
que al primer hombre y al mundo hizo malditos:
Ella, dió un grito.
El, pensó en la gloria al descubrir un mundo
que en su obsesión triunfal
creyó hallar el propio paraíso
. . . y salieron sin rumbo . . .

CARNE de Cabaret que el gozo de un minuto
trueca en eterno dolor triste y amargo.
Cuando pasea el vicio
su triunfo destructor,
el hombre es un mendigo,
la mujer un harapo:
ambos llevan dolorosos el virus de agonía
que en la orgía
se infectaron voluptuosos en sus crímenes nefandos.
CARNE, Carne de criminales
que anda en el mundo cobarde, sanguinaria,
a merced de su instinto:
tiembla la virgen en su lecho de albura,
tiembla el viajero por la selva oscura,
guarda el avaro su tesoro inerte,
reza el anciano,
reza y llora el niño:
mañana, habrá un cuerpo que resbale al abismo

y otro que se alce al banco del patíbulo.

CARNE, por tí toda infamia, por tí todo veneno;
honor, es tu única grandeza;
nuestro cuerpo es un arte modelado de cieno,
nuestro cuerpo es palmera para los cuatro vientos,
nuestro cuerpo es miseria . . .
pero, en negro pedrusco el brillante se oculta
tal como en el cerebro el calor de la idea
muy bien haces minero, y muy bien tu, poeta:
aparten la escoria
y vertirá la luz.

CARNE INERTE: autorizada burla
dentro del anfiteatro
donde cien buitres las entrañas le escarban.
Pobre . . . Es un gusano el sabio
el sabio es el gusano
CARNE ENFERMA, cuerpo que en ti se ceban
los que dicen a la ciencia robaron su secreto,
Mentira !
La utilidad personal ese es misterio.
Qué saben los doctores con qué ha muerto
si hay en el cráneo una rosa viva
y aún nos miran sus ojos abiertos ? . . .
Se puede ver acaso entre la sombra ? . . .
Sombra es la pupila del enfermo
que oculta un universo
de dolor.

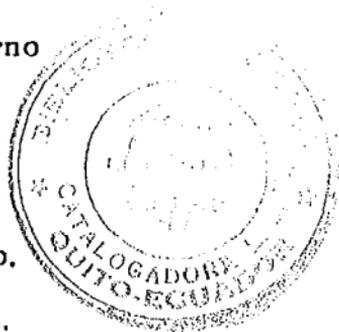
CARNE materna, nido de flor y de canción,
cuya oscura entraña
nos despertó a la vida con su fuerza vital;
al pensar nuestro origen se rebela la carne
y un pensamiento negro todo afecto acabara,
al saberlo que somos
de materia y de lodo,
si no surgiera al punto el amor espiritual.

EL DESIERTO

Aquel hermoso sueño: El Ocaso,
dilatado y sangriento,
salpicaba de oro la llanura
incandescente del desierto,
que por obra de la luz se volvió océano
mágico de púrpura,
cuyas ondas de cristal ardiente
se unían, al confín, con las crespas
oleadas del crepúsculo.

El sol desapareció;
el poniente era una boca de infierno
que se tragaba la luz . . .
La ronda de minutos
me tenía inmóvil,
con los brazos cruzados,
fija la vista en el espacio inmenso.

Allí yo, en hondas reflexiones;
de la imperturbable calma
de mi cuerpo, sentí la ansiedad del alma
para volar a esas regiones.



De noche,
me pareció el desierto un gran abismo
donde debía bajar yo mismo
agarrado del hilo plateado de una estrella.

Sufrió ?
No sé. Lo que recuerdo
es que de mí
al infinito incierto
había una escalera temblorosa de luceros.

En torno, soledad, abandono.
La penumbra se extiraba de cansancio.
Era yo en aquel instante
apenas si un punto diminuto y solo
bajo el interrogante
del cuello de un dromedario.

La noche : tétrica lámpara
cuya mecha de pirámide
encendían los reflejos
de ignotos mares.

En la gran soledad, hablé entonces :
Santos y sabios que doctrinas fingís
sin saber si es mortal o nó el alma,
quién puede decir lo que es el más allá ?
Me contestó una voz, no sé de donde,
volví la vista y se rió la Esfinge.

Esfinge: a tus plantas
hubo un rumor de siglos
cuando una "Aguila caudal" llegó a decirte
que Hugo a muerto.
Cómo te quitaste el sombrero:
al llegar a tu imperio, Bonaparte,
y cómo en un límpido ocaso
quedaste de rodillas extasiada
de la grandeza de Bolívar
cuando le viste sobre el Chimborazo.

El desierto,
extenso, solitario, pensé:
es un muerto a quien le han levantado el mausoleo
de las pirámides,
indescifrables
como su misterio.

El desierto . . . una gran soledad
remota, incógnita, como el principio de la nada,
donde flota el misterio del tiempo . . .
donde duerme la eternidad . . .
y son las trombas de arena, al reto del viento,
una implorante procesión de almas . . .

Nada . . . una llanura estéril, sorda
a toda lamentación o ruego humano;
sin flores, sin trinos ni esperanza,
triste imagen del corazón de un huérfano;

Nada. La música doliente
de insectos que cruzan como estrellas fugaces . . .
. . . y las perdidas huellas de leones
que envueltos en el polvo
corrían acosados por el hambre;
el círculo de la muerte, aquel camino incierto
que vuelve al mismo punto,
como después de idealizar locuras un muchacho
torna a la realidad de su dolor profundo,
y este convencimiento, torturante
de que es mas grande que el desierto,
el desierto del alma.

Nada . . . una lluvia de arena, una hilera de montañas
deleznables, erectas para formar el nido
en que ha de nacer el alba.
Todo . . . las pirámides como índices
malditos, que indican el camino
que se pierde en la sombra.
Y entre el todo y la nada,
la sonrisa de la piedra;
entre la nada y la eternidad,
el bostezo de la vida;
como entre la vida y la muerte,
la mueca trágica del hombre.

Quise elevar un canto;
pero, había resbalado en mi cruel pesimismo,

una lágrima nítida como estrella
que iluminaba mi abismo.

Después contuve un grito.
Qué soy?
Y hube de hundirme
en la arcana profundidad de mí mismo.

Tuve sed, corrí hasta donde
ví un oasis, y en la cuenca de la mano
cogiendo un poco de agua
me bebí un moribundo trozo de horizonte.

Caminos desolados, cuántas veces bañaron de lágrimas
los nostálgicos ojos de nómadas,
cuyas pupilas
inyectadas de recuerdos
aprisionaron la angustia de la muerte
antes de convertirse en esqueletos.

De pronto encontré una calavera
que al mirarme, rió. . .
—peregrino del arte: despójate del miedo
y acércate más: soy la verdad eterna.

Se asomaron mis ojos a las cuencas sombrías
como al portón extraño de un oscuro universo
—Poeta amigo: más que toda filosofía
habla este cráneo convexo.

Mil huesos esparcidos en la arena
como puñados de rosas
son macábricas ofrendas
de las errantes caravanas.

Al final, las palmeras se perdían en la bruma;
el silencio
rompió el funeral graznido de un hurraño viejo cuervo
al cruzar la inmensidad cual negro remordimiento,
fue cuando entonces la luna
vertió su canción de luz sobre la noche implacable de
(extenso cementerio
.....

Y recordé, súbito de emoción.
Ah! que el desierto
con abismos, soledades y algún muerto
está en el corazón.

DE LO MAS HONDO

Para élla: la de nunca
y la de siempre

Cuando nos convencemos que el amor es mentira
y que una sombra cruza el ideal soñado,
solamente nos queda el dolor y la ira,
humedad en los ojos y el cabello blanqueado.

Si olvidar es inútil lo que se quiso un día,
nuestro orgullo resalta de la pasión en ruinas
cubriéndose de flores, cual la triste ironía
del rosal que en sus hojas esconde las espinas.

El tiempo evoluciona tristezas y venturas
y todos son ingratos como nosotros mismo;
así, muy pocos saben recordar sus locuras
que una tarde murieron como leve espejismo.

... y de ilusión y encantos, ideales y sueños
queda el dulce y amargo pesar de haber vivido:
menos mal hace un dracma de un activo veneno

que una lágrima falsa que envenena el destino.

Nos queda la experiencia: irónica mixtión de dolor y esperanza, de consuelo y sufrir. Cuantas veces se olvida lo que ama el corazón aceptando una cómoda propuesta al porvenir.

... y en la cálida noche del recuerdo extenuante el corazón enfermo ya nunca podrá amar algo como la intensa angustia del instante en que más se ha sufrido sin poder ni llorar.

La traición, quién creyera! o nos salva o nos mata; buscamos la taberna si no es un oratorio; yo, bendigo el fracaso que nos brindó la ingrata si éste nos ha salvado de un triste matrimonio.

Después de haber amado no hay amor que sea eterno sin embargo, hay momentos y unas horas tan gratas... en que se olvida el nombre y el amor verdadero de la viejita ausente por amar a la ingrata.

.....

Porque piensas que te amo quieres aún hablarme del dulce amor perdido que no ha de regresar? Para que a mí retornes es demasiado tarde me has de engañar de nuevo y me has de cautivar.

Y tu capricho horrendo que con el tiempo expira afirma tu inocencia con tanta necedad?

Calla mujer, no hables; soporto tu mentira
por mirar en tu boca un gesto de piedad.

Yo no tengo la culpa si al pasar, te entristezco;
la causa de mi ausencia son tus falsos enojos:
es mi placer enorme hacer un triste verso
si sé que a su lectura se han de nublar tus ojos.

... y ha de sentir muy hondo tu corazón perverso
... y ha de volver como antes el cariño a nosotros;
pero, no quiero llores cuando leas mis versos
porque serán tus lágrimas la risa de los otros.

... y no pretendo ir juntos por un prado esmeralda
... y no quiero que sepan que otra vez ya soy tuyo:
pudiera que se ría cierto infame a mi espalda
y pudiera que te odie y renazca mi orgullo.

Cuando quiero olvidarte y "hundirte en mi tristeza",
surges en el recuerdo cual astro en el vacío;
es que temo humillarme y es que pienso regresas
para hacerme más triste, más grave y más sombrío.

Hoy, tengo otro concepto de la pasión que estalla
en besos y caricias y un juramento implora:
la mujer que bien ama es la mujer que calla
y que en silencio sufre por el hombre que adora.

Que si a tus brazos vuelvo, vuelvo no a mendigarte;

pero ¡ay! ante tus ojos nada puede el rencor . . .
aunque el honor me aleje, bien pudiera besarte
que el beso que perdona engrandece el honor.

Mas, no sé si al besarte sienta en aquel instante
una furia maldita o un divino ensueño,
si me apene el recuerdo doloroso y distante
o me alegre la idea de volver a ser dueño.

Pero no. Es inútil. La vida se nos vuelve
fatídica y cansada como no ha sido nunca;
no sabrán nuestros labios de las risas alegres
mientras cruce la sombra de una ilusión ya trunca.

Me queda sólo el frío escozor de un engaño;
hoy, seremos amigos de dolor y experiencia,
Mañana . . . ya verás como al rodar los años
has de escuchar mi nombre con tanta indiferencia;

y has de seguir más bella mientras yo envejezca;
pero siempre a tu paso, al mirar tus brillantes
y al contemplar mi traje roído y mi pobreza,
reiré convulsivo, por algunos instantes,

al saber que mi ensueño y al saber que el enorme
corazón que te he dado con ternura inefable
despreciaste ¡tirana! por aceptar de otro hombre
un amor que ante el mundo te haría despreciable.

Si. Te acordarás de mí cuando un tenue reflejo
del sol, te evoque la tarde que me despedía,
cuando desdén me diste en medio de la orgía,
para luego mirarme, llorando, desde lejos,

al convencerte que tu juventud se abría
como la flor al día, y como el día al sol.
Ruegas no hable? En vano. Si el corazón no grita.
Se recomienda el tiempo de publicar tu acción.

MEJOR, TODO LO CALLÓ. . . .

Ahora está de reina, de diosa; es la llamada
a brindar en los bailes i a bailar en las fiestas.
En sus giros livianos su candente mirada
reanima a los dormidos maestros de la orquesta.

En su cuello, collares de fina pedrería.
Nadie advierte en su lujo sombra de un antifáz.
No importa. De mi parte, mucho me alegraría
al ignorar la causa de su arribo fugáz.

No saben su pasado. Su nombre se halla oculto
en un secreto anhelo que mata y electriza;
y cuantas veces le aplaude en sus triunfos el vulgo,
la diosa sólo escucha de un extraño la risa.

Las rameras le envidian. Miserables, le gritan
desde el siniestro fondo de lejanos burdeles. . . .
Su cuerpo con lascivos temblores resucita,
su boca es flor abierta de envenenadas mieles.

Y siente por sus venas correr todos los vicios,

mendigos de su afecto de sus desdenes gimen.
El mal cubre de hierbas el negro precipicio,
en los regios salones es donde habita el crimen,

La sociedad le brinda regalos, atenciones,
a su apostura regia y a su actitud genial;
aunque su carne triste, pasto de los hampones,
guarda el olor del lecho frío de un hospital.

Finge no conocerme desde el carro triunfante
que entre el gentío avanza entre lluvia de rosas,
y al verse cortejada, estrujando los guantes,
insulta, inutilmente, mi dignidad gloriosa.

Y por eso, su carro, siempre sale a mi encén^{tr}o,
y no se qué me dice, con ansiedad, al paso;
yo, sigo indiferente cuando unas cosas pienso
de lástima o de risa, mejor, todo lo callo

ALMA

Alma viuda, alma triste
para que existes ?
Que se acabe tu duda,
u temor al más allá.
Que se acabe tu fé, alma viuda,
para que así comprendas
que pronto quedarás
en la hora suprema
convertida en líneas de un poema.

Y si éste se acaba, que serás ?
de figuras lo que serás, y tienes pena ?
sobre alma, talvez te tornarás
una madre selva,
en alguna orquidea
que más tarde aromarás
en un poeta su oscura buhardilla.

Alma triste y sencilla :
serás
un melodioso junco que te aduermas

al místico rumor de alguna orilla. . . . ;
o una racha de viento,
ligera,
que en la noche horrible,
apagando la esperma
del que escribe
sus dulces sentimientos,
te alejes con un fúnebre lamento.

Pobre alma mía,
si servirás de arcilla
con que elevar al mausoleo de un hombre
que tenga mi mismo nombre.

AMANECEER LLUVIOSO

Las cinco. Despierta. ¿No oyes que la lluvia
toca con su dedo la débil vidriera?
¿Y no escuchas como de alegría ebrias
ya cantan las ranas desde la pradera?

Mira como juntas a nuestros cristales
las tristes alondras tiritando vienen,
y el rumor escucha como lentamente
van cayendo perlas sobre los rosales.

Extira tus brazos de blancor de espuma;
frescos y fragantes como flor temprana.
Pero no ! no extires, talvez mi locura
una nueva raza maldiga mañana !

OH, ENGAÑO

Cuando niño e inocente te encontré por vez primera:
con tus lindos ojos tristes me miraste tiernamente,
y fui tuyo . . . Y fue tuya mi florida primavera,
cuando absorto en tu mirada me quedaba largamente.

. . . . Y fui tuyo, fuiste mía; ni una sombra de triste-

[za.
Lo demás de nuestra escena por vulgar no vale nada.
Era entonces un chiquillo, que extasiado en tu belleza,
parecíame un estorbo la expresión de mis palabras.

Una tarde, como tantas, una tarde de suicida,
triste, lenta; una tarde de recuerdos y de abrojos,
penetré hasta el arcano insondable de tu vida
descorriéndose mi venda y alumbrándome tus ojos.

Luego; un tiempo . . . Y montones de ceniza y de po-
[breza
solamente iban quedando rezagados en mi alma;
oh, engaño, me robaste con tu carne de ramera
hasta lo único sagrado que tenía: mis lágrimas.

Hoy no tengo que ofrecerte porque todo te lo he da
mi alegría. mi tristeza, y esta vida de dolor
donde se alza de su ruina por tu culpa envenenado
el ciprés de tu recuerdo en la tumba de mi amor.

TU MIRADA

En una fragua
de estrellas y de abismos
se fundió tu mirada;
por eso, algunas veces
mis senderos aclara;
pero, en ótras, me lanza
hacia el fondo negruzco
de una pena sin causa.

En la fragua candente
de tu mirada
se funde lentamente
la altivez de mi alma.

EN LA ORGIA

Inquieta y amorosa, si los brazos de un hombre estrechan, en sus ansias, su cintura anhelante, la llama del deseo en sus ojos se esconde y tiemblan los dos senos como pomos fragantes.

Su beso es el resorte que la pasión despierta. A veces, en su exceso, certeramente mata, dejando a la materia, con sus caricias, yerta, mientras la llama muere en sus ojos de ingrata.

Un hombre que se acerca y otro hombre que se aleja llevando entre sus labios el pliegue de una mueca. Suya es aquella historia vulgar y conocida.

Ella, que a fondo sabe que en su carne de hembra, como en estéril llano, se morirá la siembra, convulsamente ríe del hombre y de la vida.

NOCTURNO DOLIENTE

 Mi nombre ; dulce bien mío !
quedó grabado
en tu pensamiento
como ese que en las auroras
haces convulsa en los sutiles vapores tibios
que se condensan en la ventana
donde un suspiro tierno y lejano
llega a decirte como un reproche
que aun te quiero
y aun te amo,
que paso el día en mi abandono
y que las noches
voy por los sitios donde anduvimos
aquella edad:
entre las flores había mieles,
dentro los nidos había cantos,
sobre nosotros un cielo límpido
nuncio de paz;
ya se han pasado raudos los años,
ya desde entonces todo es distinto:
cuánta añoranza
cuánta inclemencia

cuántos engaños

por esto, a veces, porque no río y a nadie veo,
porque suspiro sin que a mis ojos asome el llanto,
porque no duermo ya que en la cama no hallo reposo,
porque no escribo aunque mi madre sabe que existo,
y nunca hablo

y vivo lejos

y vivo solo

toda la gente mi paso tardo inquieta mira

y unos de pena

ótros de miedo

muchos de envidia

hasta perderme entre la sombra me gritan: LOCO.

Para que un tiempo vivan

¡ dulce bien mío !

mi amor no olvides

y ruégale al sol ardiente que no deslíe

aquel rocío,

ruégale con sonrisas dulces y lánguidas

cuando te acerques hasta la oculta vidriera en donde

leas mi nombre

más cristalino, más tembloroso, tras de tus lágrimas.

EXCELSIOR

Para Neptalí Cartagena

Lámpara que alumbra el vértigo absurdo de la vida
en el festín del tercer pecado capital.

Los cinco buitres negros de los cinco sentidos
con sus ojos de fuego inyectados de sangre
otean el cadáver que cual sierpe se estira....

Amor, no te materialices, dolorosa es la verdad.

Otro día el germen arañará la tierra por salir hacia afuera
la tierra, dada vida también, arañará por traducirse en
(hombre

cuando resbale del abismo de la madre
para ir pronto al abismo del sepulcro
dejando en su carrera transitoria cierta tenue claridad;
y será por siempre la unión sacramental
en distinta forma
y en distinto tiempo
tragedia eternal.

Como la duda taladra, como declina la fé
con las teorías de Darwuin,
como brota la protesta si pensamos un minuto

la procedencia de esta arcilla que va socavando el tiempo;
si pensamos en la escoria que fué el molde de este cuerpo
y en el espasmo insolente amparado por la ley
que hace encogerse al espíritu para bostezar el bruto ...

—Cállate: nuestra forma es muy sagrada:
la razón se encierra en élla
más la luz de la idea y la flor del sentimiento.
Lo demás, no vale nada.

Instar te cumbre de angustia
que se trueca en suspiro de triunfo:
alguien llegó de lejos:
blanco y puro como el alba, como un ángel immaculado,
tierno como un pétalo, blando como la espuma;
una aureola luminosa brota del fondo de cortinas anticua-
(das,
los parientes desfilan satisfechos,
la estancia saturada de drogas
escupe al médico. Todo queda en sombras
poblándose la soledad de gritos tiernos.
Fuera, canta un gorrión desde el rosal
el alborozo de la vida que se abre plena
mostrando su sonrisa auroral por el oriente
mientras un sátiro con la noche que huye
ríe viendo al dolor que le acaricia.
Qué podrá ser este ángel de las gasas sutiles,
esta masa dada forma que palpita? ...
Alguien que va por las nubes para dar la mano a Dios;

minero que en las entrañas oscuras busca la luz de los
(brillantes,
desdichado: el brillante más caro es la luz;
el que abra en surcos la cabaña
o sienta en sus venas correr sangre pirata;
quien burilando un poema burila el carbón de su vida
hasta hallar en su interior el mérito—alma;
o aquel que huyendo del frío manicomio
va a lanzar su sermón en la montaña;
si será una sima
si será una cima
si será un dolor.

La vida es rauda. Luz! grita con Goethe:
La Biblioteca es la cantina
donde el vino blanco de los libros
le vuelven altivo.
Quién sabe si el arado
nos hubiera vuelto menos viejos y tristes,
así como si la felicidad
está en la inconsciencia absoluta del origen primitivo;
será libre y feliz quién viva en la soledad
cerca al arroyo
sobre las rocas
bajo los árboles ...
y feliz quién como Escipión coloque sus días
en la región suprema de la paz.
Esto de pensar tantas cosas,
esta obsesión de hacer algo cuando todo está perdido

nos va volviendo inútiles ;
entanto el labriego (el único que gana honradamente el par
esconde al fondo de sus músculos pujantes
una alma limpia.

Cuando el olvido cubre los juegos infantiles
y en libreta se ha trocado el trompo del bolsillo
y en idea la rueda
que ambas van girando si una fuerza les impulsa ;
cuando un cambio psicológico hace mirar las cosas
con el mismo gesto adusto que se mira a la mujer,
empieza el cosquilleo del ensueño, de la ambición,
duda de lo que el mañana le reserva :

mixtión inexorable de encantos y de angustias
al ver su primavera toda llena de rosas,
que su idea puede descubrir otro mundo,
su arte algo más
o pensar que su esfuerzo se rendirá al empuje de la
(impotenci

que todo noble empeño
termina entre la rústica ignorancia del medio,
que atacados del "mal del siglo " en todo pedestal
y en todo pecho se alza la efigie del oro
y siendo casi todas bellezas objetivas
del fondo de las subjetivas apenas queda un reflejo de glor
como el de un astro que se ocultó . . .

Por ésto, ya no le queda nada: tristeza, entusiasmo,
ni dolor, ni amor;
avanza por la senda como sigue un sonámbulo
con los ojos abiertos y apagada la voz.

Estrambótico ? Fracasado ?

ni lo úno ni lo ótro ;

es un caso como tántos, es sin duda un caso psíquico
de no hallarse uno mismo.

Por ésto su mirada se va por el azul,

el alma más allá

poblándose de sueños cuyo color descifra
su grado de cultura

para advertir al Héroe, al Profeta,

sino es al criminal que al disimulo atisba.

Si la debilidad vence a la voluntad

infeliz: su refugio es la taberna

donde el néctar blanco de los sueños negros
le hará más tarde un harapo.

de miembros endebles,

ideas torcidas

sin una esperanza.

Los pinos se han cubierto de nieve,

Como si fuera un gesto irónico de la muerte

rueda del campanario un atarido trémulo

a cuya vibración del cementerio íntimo emergen rostros

(desdibujados

conocidos sólo por el afecto

cuando las lágrimas humedecen el recuerdo.

... Y cual si fuera un gesto vano de la existencia

surgen los mausoleos en la blanca ciudad:

feliz cadáver a quien cubre la hierba,

feliz la hierba llena de rocío

feliz rocío: llanto de Dios en la tumba de los humildes

Sin embargo, todos iremos con la caravana interminable
leyendo en la noche larga
el Génesis.

Todo cambia y transforma:
amor en decepción, dolor en ironía,
lágrimas en sonrisas; hasta la misma boca
que en vaso de oro cinceladoapuró todo un ensueño
bebe hoy en un jarrón la limosna de un convento;
bendito el carácter que no tuerce si le extorsiona el hambre
y más aún el honor: transfigurado en llamas
purificó la carne macerada de Gloria Vicenta
para sentir después diáfana luz
que llegaba a su lecho desde los brazos de la cruz;
crisálida que se torna en mariposa;
limo que adquirió forma por un poder divino,
forma que el tiempo reduciéndole a limo
se abre en rosas al borde de su propia tumba
tras su giro por el mundo de sombra y luz como los astros,
tras su giro: inocencia, plenitud, decadencia.

Que cosa tan triste
es pensar que somos nada !

Oh tristeza del polvo que en la vida fué llama !
Qué cosa tan triste es no tener
un amor para la vida ni un Dios para la muerte !
Todo tiene su final;
quizá los genios

apenas vivan instantes en el mundo intelectual.

Entre tanto nosotros ? ? ?

No se sabe si va o llega una sombra a la negrura de la noche

no se sabe si en la arena falta o sobra algún grano que no

[brilla

ni si un átomo se distingue en el paisaje desteñido de

[olvido

solo, si que hay uno menos según llora la ermita;

solo, si que hay uno más según hablan los gusanos...;

solo, se mira la hoja que desprendida se va;

se alcanza a mirar la ruina pero no al vendaval.

Como es de complejo el teorema.

+ - X :

Hipótesis:

$6 + 5 = 11$

$11 - 4 = 7$;

el hombre

de dónde viene

y va a dónde ?

Tesis: dolor, lucha,

ingratitude, olvido.

Antes que la paloma del arca

nos traiga una rama verde

de olivo

Caronte nos arrastra a la playa de Leteo.

Muerte: para la vida

da un cociente de esperanza a la última hora

con un inútil residuo de alegría;

si es imposible el teorema uno mismo lo resuelve

en un rato de valor ... por qué el calibre

que, cual telescopio diminuto nos hace ver la eternidad

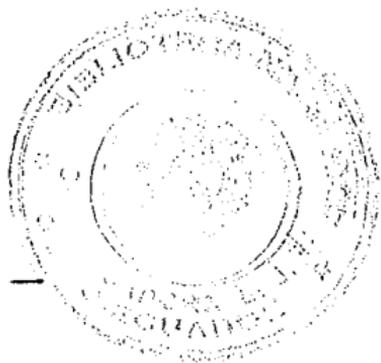
puesto en la sien, es cobardía ?

CADA día en el teorema del tiempo es un número +
y un número -- ;
el + es el --
y el -- es el + ;
el + huye el final
el -- el principio;
el X es una cruz vista del centro de una de sus hipotenusas
y el : como las cuencas de una calavera
que hechada de lado al canto de vía
van a enunciar el principio de la muerte
y el final del teorema
y de la vida.

Aquí llega la excelsitud, condensada en una cabeza cana
en unos ojos turbios, arrugas muy hondas.
Cuando herida el alma se apresta al viaje por los laberintos
(subterráneos)
el cerebro es un acopio de recuerdos,
la mirada un espejo de rostros dolientes,
el pecho un acordeón de suspiros,
la mano, 5 tallos largos, se ha doblado para hacer la cruz,
cuando otro tiempo se negó rebelde !
Deja un viento helado en el pabellón del oído
la sentencia de muerte
como en los caracoles el sonido del mar inmenso.
Tras de la agitación viene la inercia,
tras la sombra el sol, del ruido la calma.
El alma
es intangible como el viento,

el viento es romería de almas en gemidos.
Después y antes la filosofía:
pensamiento, acción, fuerza, idea,
apenas es una masa informe que palpita
entre las cuatro paredes de la alcoba
donde antes fué la nupcia de los novios
y ahora es el idilio de la muerte con la vida
entre ruido de huesos. Todos desfilan insatisfechos.
En la soledad poblada de misterio,
al grasnar el cuervo Poeano su canción intermitente,
muchas veces interrumpe otra voz grave e irónica
para decir que mañana comenzará nuestra vida.
Pobre tierra que vuelve a la tierra
tras un gesto de dolor,
un bostezo al infinito
y un grito !

El gorrión del jardín, sintió por el difunto ? No sé;
desde el rosal como que nada, nada mismo ha sucedido
canta el alborozo del día que se abre pleno
mostrando su sonrisa auroral por el oriente
mientras el sátiro con la noche que huye
ríe viendo al dolor que en los retoños
pálidos y enlutados,
en distinta forma
y en distinto tiempo,
es dolor universal,
algo más : ETERNAL.



EN LA ALTURA

Solitario viajero en alazán brioso,
avanzando atrevido hasta la andina cumbre,
interpretaba el vuelo de un cóndor majestuoso
con su cuello de nieve y sus alas de lumbre.

Desde la cuenca augusta de la sierra nevada,
viejo buho deslíe lúgubre canción, rota
como le trémulo acorde de la doliente escala
del viento, que simula en cada hoja una nota.

En mis ojos la tarde muere lenta, tranquila;
iluminando, débil, el antro del abismo,
donde la noche bate sus alas de murciélago.

De repente, el recuerdo enturbia mi pupila
y no sé qué se arranca del fondo de mí mismo
y se va por la sombra insondable del piélago.

EN SECRETO

Quiero hablarte y la emoción me impide;
pero, mirarse es comprenderse:
Eres tú la que busco para fundir
un nuevo ser de los dos.

Qué dicen mis ojos ? El mejor poema
es el que más se siente y no se escribe;
más encanto encierra el beso que no llega
a otra boca y de ansiedad oprime.

Después, ya poco o nada escribiré;
entonces estaremos
por un mismo lazo eternamente unidos,
quedando tus virtudes y mis versos
eternizados en los hijos.

RONDANDO

Bajo el balcón de tu ventana
me quedo un rato sonriendo
y oigo apenas el péndulo
de una cuna.

Y pienso . . . ¿qué pensaré
al rítmico sonido de la cuna ?
Un tiempo te reíste ; hoy, te pregunto :
me amas ?

Bajo el balcón de tu ventana
me quedo un rato sonriendo.

LA ALEGRÍA del REMORDIMIENTO

Hoy siguen naciendo
bellas margaritas,
blancas azucenas siguen aún creciendo
cerca del follaje donde fué la cita.

Arrullos nocturnos, ni cantos, ni trinos,
nos traía el viento
aquella oportuna
clareada de luna.

Tengo una remota
y extraña alegría en mis asperezas.
Su imagen, cual nube, fugazmente flota
sobre mis rosales de imperial tristeza.
Tengo un gran orgullo y un secreto de algo
que llevo en el pecho sin que nadie crea:
el sentirme dueño ! ésta sola idea
hace que por élla sienta que yo valgo.

Sin embargo, a veces, en mis noches pienso:
sus manos de armiño

cubrirán al niño
blanquísimo lienzo;
yo, junto a su lecho sentiré en el alma
la gran alegría del remordimiento!

CANCIÓN DE RETORNO

Triste mentira de volver contento
al hogar, sabiendo que la canción
del retorno, es la oración
a los muertos.

Ironía de subir la etérea
región del idealismo
en un vuelo
incansable de notas,
sin pensar que ese mismo
afán, ha de hacernos
caer con las alas rotas.

Emprender a la casa el retorno,
emprender,
y sentir humedad en los ojos
al no hallar al hermano
con quien se vió el cielo
azul de la infancia, que no se ha de ver.

Sentirse tan solo,
oír unas voces extrañas,

aspirar un perfume
de amargos recuerdos
y mirar sin mirar que unas manos
convulsas nos llaman
desde el cementerio . . .
y mirar otros rostros
huraños y ajenos.

Callar,
convencer a todos que somos felices, y luego,
a la sombra del cuarto,
empezar el lamento otra vez,
abrazados de un viejo retrato !
Y llorar . . . y reír . . . y después
como un niño cansado ir quedando dormidos talvez.

Canción de retorno:
¡ vaso de veneno
que absorbo !

Canción:
recuerdo,
oración
a los muertos.

Ando, y al andar
muchos pasos me siguen por detrás.
Y al andar, he visto
cómo el gorrión,

que en la niñez fué nuestro amigo,
hoy tiene en su generación
una orquesta magnífica de trinos.

Se acordará de mí ? Talvez por ésto
su trino es una nota
de dolor, que consagra
a una época remota.

BAJO EL VESPER

1

¡ Tántas horas vividas ! ¡ Tántas tardes que rued
por el rojo precipicio del ocaso,
dejándonos apenas
una anémica luz en el regazo!

Y el alma, que despierta, aún sueña
en la felicidad de las auroras,
inevitablemente se hace dueña
de la infinita tristeza de la hora.

Como trina una flauta. Como ríe el arroyo
con su liviana carga de hojas verdes . . .
Hasta el cuerpo se enfría y busca apoyo.

Mientras la vista en el confín se pierde . .
Señor ! Señor ! Aquí me encuentro solo,
es que tu voz no habrá de responderme?

2

Lágrimas gotean
del musgoso tejado;
el viento hojea
el libro de los árboles.

El Panecillo,
que cubierto de bruma se eleva,
parece un bosquejo de carboncillo
en la fina cartulina de la niebla.

Las líneas telegráficas
bañadas por la lluvia,
traemiten las ideas
más limpias y más puras.

Mientras los tranvías
van indiferentes
por las avenidas
de los álamos . . .

3

*Dedicado a mi querido
Victor Gabriel Garcés*

Fina y blanca mantilla
cubre la cabeza de la anciana,
la neblina
llega cuando solloza la campana.

El croar enfermizo
de las ranas que saltan en las copiosas frondas
son los Waltham precisos
que cuentan los minutos de las tristezas hondas

... Y mientras los paisajes
el frío de la tarde descoloridos sienten,
mi corazón se enciende
en la agónica llama de la hoguera salvaje

4

Langüideces de la tarde,
hora en que el alma se entrega
sobrecogida a penar.
Miente el hombre que hace alarde
de alegría, sin que tenga
un adiós que lamentar.

Inefable dulzura de las cosas.
Serenidad que hace escuchar
el cristal de los pétalos de rosa
que ruedan sin cesar.

Cada tarde que pasa
con su eterno langor,
la primitiva raza
su triste impotencia llora
por el flaco rondador.

5

Arde
enrojeciendo los paisajes
el postrimer celaje
de la tarde.

Las nubes rizan
las cabelleras de los montes blancos;
el viento atiza
la agónica mecha del ocaso.

Los ojos de un chacal,
que ferozmente escudriña,
promueven en el corral
un escándalo de gallinas.

Y entre las sombras negras,
los grandiosos salvajes pebeteros
de los cerros
se mira.

6

*Para Francisco Moncayo
cariñosamente.*

En la gris lejanía
de los páramos inmensos,
se leen los poemas gráficos
de los cerros.

Y tras de alguna estrofa
que cubre nubes negras,
se mira la interrogación
del arco - iris.

Las copas de los árboles
son puntos suspensivos
en los renglones blancos
del camino.

???

*Para Fernando Chavez,
creador del poema enorme
"Plata y bronce"*

En silencio
la tristeza
abre sus puertas. Entro.

Quiero llorar, pero, no !
El llanto se vuelve eterno
si se empapa
en el pañuelo de una hoja blanca.

Quiero escribir, qué escribo ?
El mejor de los poemas
es el que se condensa
en el ritmo de una lágrima !

FUGAZ

Hay horas y momentos
que el órgano del viento
modula sinfonías del pasado,
despertando la paz del sentimiento.

Hay horas y momentos
que casi sin motivo
nos arrancan los vientos
un suspiro.

Y se sufre . . . y se escribe . . .
aunque en el surco de una triste canción
se entierra para siempre
al propio corazón.

AGOSTO

Los cuerpos van cayendo de los dorados trigos
al paso de los dientes voraces de las hoces,
que brillan en las manos de rústicos labriegos
por las flechas de oro de los ardientes soles.

A la mitad del llano, ya luego transportadas
esas espigas, forman otro cuerpo macizo
y quedan ya las parvas, que parecen hincadas
al toque de oraciones de la tarde que se hizo.

Asoma la Estrella de Pastores. La fragancia
de los trigos maduros embalsama el espacio,
la oración de una flauta se escucha a la distancia
y hacia el llano desciende, desmayado, el ocaso.

POETA

Yérguete sobre el vulgo
torpe de los malvados,
de los de alma insensible
o corazón de enanos;
álzate sobre las ruinas
del mismo desengaño;
ríe de la miseria de los hombres
siniestros o tiranos.

Atento mira
en el oscuro escenario
de la vida
como hacen de lacayos,
y buscan en la sonrisa
de la gente,
sirviendo de arlequines y payasos,
un real o dos para sus gastos diarios.

Que si la suerte
asecha al que medita y al que piensa,
al que siente en el alma
alas para volar a otra orilla,

al que nunca ante el ara
del dinero
ha doblado su rodilla,
al que jamás implora
a ningún hombre,
ni metaliza su nombre
por un vil sentimiento;
que si la suerte -digo- te persigue
con todo su rigor y su maldad;
si eres la víctima inocente
sin una duce mirada de piedad;
si eres un huérfano que la senda sigues
sin aurora y sin oriente,
no dobles la rodilla ni la frente
por un mendrugo de pan !

No importan: hambre, desnudez, miseria,
si la gloria te espera
más arriba de los rastros
del sol.

Allá, para tu cabeza,
una corona de astros
ha reservado DIOS !

TRAGICA

Mientras la carne elástica se agita
cual serpiente por el suelo,
guarda su mirada una pena infinita
al recorrerse el velo.

Misérias del amor! Botón
que al ser rosa, dejo regado
la sangre de los pétalos
de su única ilusión.

Si su boca devora
con amor infernal;
su alma, la desventura llora
en las puertas del mal.

DE MI SENTIR

Para qué este afán inaudito
de soñar y sentir,
si en vez de canto el corazón da un grito
y es un puñal el verso que acelera el vivir ?

Si de las sombras
del jardín de ilusiones que se mustia
nace el llanto que asoma
como flor de diamantes que brota de la angustia?

Porque el verso, no es verso si no tiene
la ternura del alma
sujeta al dulce ritmo
de las lágrimas.

INSTANTE NOCTURNAL

A la voz del campanario
los álamos se inclinan;
los incensarios
de los cerros se avivan.

El vuelo de los insectos que zumban
es la música del huerto
invadido de penumbra.

Hay un confuso rumor:
monstruos que rugen y aves que trinan,
pétalos que caen y sierpes que se extiran
bajo el rosal en flor.

A veces, mi vida siento
pasar fugaz como el viento
que solloza o que sonrío en la ventana;
mientras parece
que el alma se desvanece
en el ritmo funeral de la campana.

AQUELLA NOCHE

El silencio me cubría
con su manto.
En el altar de los montes, ardían
los cirios de los astros.

En la tumba de la noche
misteriosa y extraña,
era el lago como un largo cadáver,
del que aún palpitaban sus entrañas.

En el vacío, no se oía nada;
por la orilla del difunto desierto
se miraba el incierto
revolar, de cadenciosas garzas.

La sombra era liviana
en la selva,
cuyo silencio rompía
el rumor de una sierpe
melodiosa y plateada.

Los sauces en hilera,
como movibles signos de admiración,

se balanceaban al final de la pradera
con dulce fruición.

Aquella noche me cubría
el silencio con su manto;
el lago era un cadáver
empapado con lágrimas de astros.

MISTICA

Tarde de luz . . . Oro fundido
entre nubes de raso.
La estrella de Pastores
engarzada en el ocaso.

En la ermita
gime el bronce musical.
El corazón se llena
de suave luz vespéral.

Las manos se levantan
como dos lirios santos,
y fluye de los labios
el canto.

La mirada se pierde
en el azul del horizonte.
El alma se ha quedado
extasiada, inmóvil.
La voz es un torrente de oraciones.

En la ermita
gime el viejo bronce.
La fe interroga.
La duda responde.

EN EL HOSPITAL

Sin que el viento sacuda, se cayeron las lilas,
y manos misteriosas abrieron las ventanas.
Hay un rumor de voces completamente extrañas,
y mi faz se ha tornado mustia y descolorida.

No halla paz en la almohada mi intráquila cabeza.
Me han olvidado todos, por inútil y enfermo.
Y solo, y sin amigos, como un niño muy tierno
me refugio en los brazos de mi buena tristeza.

¿ Por qué dobla en la torre la débil campanilla ?
El enfermero arrastra hacia mí la camilla,
y en vano el sacerdote deslíe su oración.

Madre mía de mi alma, que vigilas mi lecho,
abre ese relicario que tienes en el pecho
y guarda hasta tu muerte mi pobre corazón.

I—1927

RETORNO

Alguien golpeó la puerta el preciso momento
en que débil y loca presa de tifoidea
mi cabeza era un horno. Una racha de viento
azotaba al florero de la oscura azotea.

La campana doblando lentamente seguía
al llegar a mi lecho tenue sombra ligera ;
lejos, en la antesala, su rumor extinguía
el cauteloso paso de la madre enfermera.

Hubo un momento augusto de reflexión forzada . . .
La noche abrió sus alas cual ave de rapiña . . .
Con la angustia viajera de alcanzar la posada
esperaba retorne al arcano mi vida.

. . . Y en tanto que pensaba huír de la infinita
amargura sin nombre de esta razón de ser,
triunfó sobre la muerte la sonrisa inaudita
de la Ciencia que impúsome el dolor de volver.

Ay !!

Por qué cedió la Intrusa la promesa querida
de nacerme en la muerte para siempre jamás ?
Oh designios ingratos de matarme en la vida
para hacer que la tumba no me ofrezca su paz !!! . .

ISABEL

Para imprimir mi boca sobre tus hombros blancos
desnudaré mi alma de miserias impuras;
así será mi beso sobre tu cutis blando
puro como la brisa que tu cabello ondula.

Y a mis manos manchadas con el lodo del mal
lavaré con el agua bendita de mis lágrimas
para que puedan acariciarte las mejillas
sin tentación alguna que resulte fatal.

Así no seré el hombre que me domine el fuego
de una pasión infame. Seré el niño inocente
al que oirás tranquila su dulce amor ingenuo

que te dirá temblando de incógnita emoción.
Y hoy que por adorarte me redimo y soy bueno
ya ves como a tus plantas desfloro el corazón.

EN EL TEMPLO

Penetré a la iglesia para reconciliarme de los tantos pecados que me agobian, Señor ! Principié graves culpas, lloroso, a confesarme al caer de rodillas a la grada mayor.

Arriba, desleía el órgano sonoro sus fúnebres acordes desde el fondo del coro; cuando la débil llama de mi fe agonizante me recordó la ingenua devoción de estudiante.

Al tiempo que empezaba mis penas a contarte con el alma extasiada y en los ojos el llanto y ya me disponía con fervor a adorarte,

perdóname, Señor ! Fué mi mayor encanto : de una mujer la causa de mi pecado oí y por mirar sus ojos yo me olvidé de tí.

A UN AMIGO

Todo aquí es conveniencia, ridículo y vulgar;
la fístula y el crimen cubiertos por el oro
acechan la virtud. Y no poder pensar
que el alma de un mendigo vale más que un tesoro.

Pues, óyeme muchacho, taciturno y sombrío,
que sufres y sollozas bajo de una ventana
sin lanzar una queja a tu triste cabaña
donde una anciana muere saturada de frío:
Ama lo que yo amo: las nubes y los vientos,
la aurora y el ocaso que muere en el confín.
Amores fáciles, detesto. Mi pensamiento
no retiene el recuerdo de algún cariño ruin.
Mujer que sea fácil, es un harem abierto
donde hasta el hombre bueno se torna en hombre vil.

Y aún suspiras por su razo y sus brillantes?
Muchacho: en fin no digo nada. Es tu idea
metalizar tu nombre en un instante
para que todo se haga cuando tu digas: SEA.

FELICIDAD ETERNA

Que seguiremos siempre con la tenaz porfía
de mejorar de vida o mejorar de suerte?..

Calla pobre alma triste. Ya pasará algún día
de nuestra humilde choza al reino de la muerte.

Es muy rauda la vida. Toda inquietud termina
cuando comienza el viaje a donde no serás....

No te apures ni inquietes: camina y camina....
el contento está en irse y no llegar jamás....

La calma verdadera y absoluta tendrás.

Al punto, hacia la luz de la única verdad,
levantarás tu vuelo por la región de paz.

.... Y bañadas las alas de eterna claridad

....y dejando a la vida nada más que una mueca
feliz eternamente ya por siempre serás.

AMOROSA

Fué la casualidad que en mi peregrinaje
te encontré: caprichos o designios;
para tí, mi amor se abrió como pétalos
cuando nos sorprendió la noche.

Al hundirte
en el arcano sarcófago del alma
el corazón era una lámpara
que ardía con el fuego de tu amor;
contra el pecho, al ceñirte,
perfumó tu aliento el vacío de mis palabras:
tiempos hacía que el silencio
mutiló los encantos de mi juventud
hasta que en un concierto
de alegría, de ensueño y de pasión, llegaste tú.

Hacia tí, sin embargo, me inclinó la duda
de tu amor, por ver si tu caricia era pura;
éso tan sólo fué. . .
y me tuviste miedo.

La flora ha sacudido su órgano sonoro
que se va por el aire hecho nube de pájaros;
tu perdón llega a mí con fragancia de trébol
como a Bartolomé que desuelen mi carne
si tiene tentación de tu talle moreno.

Verdad que me amas ?
tengo celo hasta del sol que en la mañana
en tu lecho se estira;
de mi ventana
cuando unas cosas pienso: (tu olvido, tu traición,
mi dolor y mi desgracia)
estalla el corazón
y otras veces suspira.

En rápidos minutos se deshoja el tiempo.
En el fondo de tus ojos guardas oculta mi imagen.
Echo al hombro una capa de sosiego.
En la vida no hay nada comparable
a un rato de quietud junto a la amada.
Los aros que perforan tus orejas
que me dijeran cuanto han oído de otros . . .
ah! nada importa: ámame y sé más buena,
busca refugio en mí cuando se ría un hombre.

Hoy, es otro día que hemos estado juntos;
luego, me he despedido para verte distante.
Por decirme que vuelva al tren en el que marchó
como siguen presurosas las hojas que pisaste!

He vuelto. No estés triste. Atrasa los minutos
y mírame como antes; ambicioso y amante:
ambicioso de ser un grande hombre
para depositar mi nombre
y mi gloria en tus manos fragantes.

.....

Cuando ya no funcione
mi máquina vital y quede muerto,
que bien he de dormir
el sueño eterno.

Será como un retorno a la ciudad nativa
de donde cuando quiera
mirar el mundo, mi espíritu hecho savia
trepará por las gradas de una yedra.

Que mientras la vida engaña
sentirá uno cuando menos piense
la interrogación de la guadaña
sobre el punto final de su sepulcro.

EVOCANDO

Me queda el recuerdo.

Ese amor inmenso
que creció al conjuro de nuestras caricias
hoy está ya muerto.

Como tus amores, ahora es cenizas
el árbol que un hacha golpeó incesante . . .
Recuerdas del árbol? . . . Su sombra es causante
de que nos reprochen una nueva raza . . .

VIDA

VIDA : cimborio de promesas
hecho de orgullo y voluntad enorme;
alta torre de diamantes
alumbrada de constelaciones
cuando el torbellino de las pasiones
refrena el hombre.

VIDA : clareada vespertina
que ilumina
la pupila
del anciano ;
ventisquero que agobia
las nobles ambiciones
de la juventud vencida ;
sátiro que en la sombra asecha
cuando pasa vendada los ojos
la inocencia ;
flores ofrecidas en holocausto al crimen
que mustias de nostalgias
en aparente orgía
mueren en el rincón de un lupanar.

VIDA :saetas de fuego
que fulminan el corazón sangriento
de los criminales;
negro piélagos
donde bogan los espíritus
hambrientos de pecados capitales;
aurora y noche eterna
de la niña y el malvado que cultivan
un amor de fondos desiguales.

VIDA : la flecha envenenada de la envidia
herirá muy poco
si nos arrojan, al descuido, desde arriba,
que la lanzada desde el suelo
no intimidará el vuelo
del condor que la mira.

La calumnia, nada hace
al que tiene corazón muy noble:
basta es que sacuda su ramaje
el alto roble
a que caiga la sierpe y más se arrastre.

La ingratitud, qué importa !
si a un rosal ofendes
sus pétalos desflora
sobre la planta que sin piedad le hiere.

El vicio; interpónete ante el vicio
que anda en carroza de oro
y preséntale un trabajo o un buen libro
y si de nada vale tu energía o lloro :
retira tu planta presuroso
que pudiera tentarte el precipicio.

El amor, oh vida! aquel comercio
de caricias por dinero
que nuestro honor hace falsear:
el mejor refugio es el silencio
y el mayor consuelo es el hogar.
Que es para el hombre un orgullo grande
mirando el mal que le ha de avergonzar
huír de la vida miserable
para hacia el bien sus pasos encauzar.
Así verá el vulgo tosco
con su mirar severo, revestido de calma,
que si hay huellas de mal en algún rostro
está muy blanca de purificación el alma.

El hogar; siendo muy niño
el eterno recuerdo que nos deja . . .
como al volver después de largo tiempo,
cuando trémulos llegamos a la fosa
de la hermana querida que se aleja,
el soberano esfuerzo del cariño
nos hace oír de su silencio arcano
una voz que nos llama y que se queja.

VIDA: dos miradas unidas
y perdidas en las mismas lejanías . . .
dos láminas que han formado un relicario
para guardar un solo corazón;
nubes que abriendo sus alas transparentes
se van allá . . . por el radiante espacio
contemplando su dicha en " una sola sombra "
que forman sus dos sombras en el lago;
olas que en dulce vaivén se acercan . . .
flores que une en su inocencia el céfiro . . .
barca que zarpa de ignota orilla
arrastrada en la espuma por los cisnes
con rumbo al puerto azul de la quimera . . .

VIDA; insondable bruma, amargor sin nombre
para aquella olvidada de algún hombre
que lleva en brazos una huerfana.
Caos en que vegeta
el joven necio que olvidó un consejo
y que arrastrado por el vicio rueda
sin saber a que abismo va a parar
llevando a flor de labio una alegría
escoria miserable de la orgía
que le impide el derecho de llorar.

MIS MANOS

Mis manos están toscas, tiempos ha que no saben de la tibieza casta de tus mejillas rosas; tienen hondas heridas y sangrantes señales mis manos que el trabajo les ha vuelto muy toscas !

Con que avidez y ansia estrecharon tus manos la noche de mi viáje, doloroso y eterno . . . en cambio de tus manos hoy maneja el arado para sembrar tu olvido sobre el helado yermo.

Saben arar, abrir surcos, bajo el sol o la lluvia; cuando tarde el crepúsculo ilumina el riego de la huerta, en mis manos un machete brilla como tus crueles ojos para dejarme ciego.

Y empuño aquel machete. Un árbol he botado; nada importa que sangre a mi mano una astilla si la risa es de verles, temblorosas mis manos al tratar, como al árbol, de acabar con la vida.

RENOVACIÓN

Títulos, doctorazgos: salvo conductos
para adquirir el pan explotando la ignorancia del público.
Labradores, artesanos, obreros: multitud de hombres en-
(corvados
bajo el interrogante del látigo;
talento, valor, bondad todo muere al nacer
en la penumbra de sus cuerpos estropeados. !

Ataquemos la barbarie. Hagamos rodar los troncos
para levantar una escuela entre las ruinas;
pongamos un maestro sobre el plinto donde se alza
el busto del verdugo de noble abolengo:
el campanario de la historia
acogerá en un tedeum a la humanidad.

Los yataganes y las espadas que se rompan
para fructificar la tierra
cuando en élla se internen como rejas;
en tanto, valerosos militares
desafiando la inclemencia de la selva
formarán en el virgen corazón del Oriente

caminos, puertos, haciendas y ciudades:
mañana, ante el mundo, enseñará su nueva faz la Améri

Debemos renovarnos,
es preciso se depuren los hombres,
se sacuda el honor de la mantilla de oro con que le cul
(el crim
y la virtud vuelva al hogar de donde huyó hace tiempos.
En vano el entusiasmo de trabajar en algo, como el anhelo
de levantar el vuelo
rotas las alas,
si el egoísmo es el buitre que nos desgarrá las entrañas.
Se habrá de unir las manos con las rodillas genuflexas ?
Antes la muerte ! Avancemos
con los puños crispados a reivindicar nuestros derechos.

Nos falta unión,
nos falta acción
y mucho más corazón.

Vivimos
en el abismo
del cinismo
que nos da pena de nosotros mismos.

Debemos renovarnos,
desechar las viejas normas de los pérfidos apóstoles,
de los que nos gritan : " unión " para huir nuestra pobreza
de los que diciendo : " hermanos " nos esgrimen su puñ

es inútil y cansado todo lo cotidiano,
la vejez es hervidero de los gérmenes del mal;
. . . y si el bien entraña un sacrificio
ataquemos al vicio
que siembran los burgueses y recogen las masas
y alcemos nuestra voz, plena, viril y fuerte
para que se una al concierto universal de todas las razas.

Combatamos la ley del atavismo,
combatamos la herencia de la fiera
en bien del que ha nacido
como una flor azul rodeado de miseria.
El combate será de los mayores a los niños,
combate de lecciones;
la discusión hará nacer la luz en el cerebro de la ignoran-
(cia
para distinguir el bien del mal y extinguir la ignominia
de ver al hombre hecho bestia explotado de un tirano;
y en vez de sacos de arena en la trinchera,
donde la muerte canta con sus mil bocas de fuego,
el amotinamiento de los libros:
de improviso
trocaranse en flores las ideas
para contrarrestar el hedor del cementerio de los bárbaros.

Libro: pensamientos que se difunden,
rocío sobre las cicatrices incurables,
arpa eólica de dulces resonancias
en las concavidades del alma.

Libro: palacio de cristales
sobre la base de mis ansias . . .
Libro: vino de Chío
para los que han sed de justicia,
bienaventurado que nos llenas de paz y de misericordia

La guerra quizá fuera disculpable
no por ningún hombre
sino por el hambre;
guerra a la guerra que lo prenda un sediento
de ambición y venganza. La tierra
harta está de cadáveres. Necesitamos paz.
Pero! Esta Patria es un anfiteatro de montañas
donde empíricos serviles amputan al pensamiento.

Sinembargo, adelante Maestro,
soldado del deber, sacerdote de la ciencia, mártir
(del trabajo,
que vuestros conocimientos escancien
en el ánfora sagrada del corazón del niño;
tu misión es la más hermosamente humana:
siembras la planta del saber
y cosechas las hojas del olvido . . .
tu nombre y el de padre deben fundirse en el crisol
(translúcido de cariño.

Maestro: reanima la hueste de tus discípulos,
ellos van con sus sonrisas y cuadernos, pisoteando
(a los retrógrados,

a conquistar la civilización futura
y a escribir con sus plumeros albos llenos de tinta china
las palabras: " Libertad, Libertad",
en el cuaderno negro de los déspotas,
de aquellos nobles, corazón de hidra,
que un día caerán cuando se entrosquen en sus pies,
como férreas cadenas, los odios y protestas de los desampa-
(rados.

Maestro: héroe, soldado, sacerdote
yo te saludo en nombre
de las generaciones venideras.

Agonizó la era de los grandes,
que agonice la era de los ricos
al quebrarse estrepitoso de los sables
y que entónces y que entónces y que entónces
saborée todo labio
el pan en el sudor humedecido !

CLAVELES ROJOS

Todo el cuarto de rojo :
tripe, diván, cortinas ; desde el " hall " un gran foco
llena de luz la estancia de los éxtasis, donde
la carne - que al instinto de nuestro ser responde -
de una mujer perdida
nos inicia a la vida.

Pobre mujer ! entre anhelo y protesta
insatisfecha siempre se recuesta
sobre un " chaise long " sonoro
para vender su forma por un mendrugo de oro.

Pobre ser desgraciado, pobre flor y mujer
que mirando el presente sufre por el ayer,
por el ayer feliz cuando no supo amar
bajo el reto severo del padre del hogar
que hace tiempos murió . . . llevando en su caída
todas las esperanzas que hacen feliz la vida
y todos esos sueños que son como espejismo
que ocultan con sus tules lo negro del abismo . . .

Por eso algunas veces al empezar el canto
se inicia en sus pupilas un amago de llanto.

Y al hablar de su vida que nos relata extensa
sus mejillas se pintan de dolor y vergüenza.

.....

Pero el vicio es potente. A su cuerpo adorable
donde brota el deseo con temblor implacable
une el cuerpo del hombre, olvidando su ayer,
por saciar el horrible tormento del placer.

Hay un instante, luego, de fastidio y locura,
una incógnita mezcla de placer y amargura.

Ella, coge un manojito de claveles fragantes
y exprime entre sus manos, ávidas, delirantes
hasta que vierten sangre . . . y mirando esa sangre
sorefida recuerda del muchacho estudiante
que llegó hasta su alcoba . . . y en la loca
ambición de gozarla le mordía la boca
al derramar la sangre de su primer impulso
en su vientre sedoso, perfumado y convulso.

.....

Oh! pobre flor del vicio que inspiraisteis mi canto:
es una perla tu alma enterrada en el fango;
si hasta la arcana sombra de tu dolor me llegó
son como estrellas claras tus lágrimas que bebo.



EL GRITO DEL ALMA

Arrodillada de hinojos
yo te busco entre las nubes
porque un grupo de querubes
me hacen señas con los ojos.
Y al mirar llena de espanto
la distancia que me aleja
grito, llamo y una queja
va a parar al camposanto

Esa queja
y un suspiro
y una lágrima
silenciosos van rodando
a la tumba en donde yerto
tal vez me estás esperando
así frío y así muerto

Esa queja
y un suspiro
y una lágrima
como perla de rocío
de mis turbios ojos tristes
(porque tristes hijo mío.

son desde que tú te fuiste)
van rodando, van rodando
a la tumba donde lloro
te suspiro
y te reclamo,
a la tumba en cuya calma
deposito como ofrenda de mi amor
la gran flor
siempre viva,
siempre blanca,
siempre fresca
de mi alma.

Adolorida y enferma
sintiendo que a cada paso
voy llegando hacia el ocaso
de esta vida trunca y yerma,
yo no duermo,
nada quiero,
hasta que al rayar del día
saciaré, en la dulce calma,
la ardiente sed que me aloca
al besar tu fría boca
como fría
está mi alma;
y al besarte carifiosa
quedaré de amor dormida
junto a ti prenda querida
dentro de tu misma fosa.

Marcelito:
de mis labios oye el grito
convulsivo y doloroso
que te implero en tu reposo;
tú lo sabes
soy tu madre,
estoy loca, entristecida,
sin amor, sin ilusiones
porque amargas decepciones
han abrumado mi vida.
Allí adentro
yo a tu lado
me imagino a ti abrazada
sin escuchar ni del viento
su quejumbroso lamento
al cruzar por la enramada.
Y al ver que todo es engaño
y al ver que de mí se aleja
el sueño y sólo deja
un dolor y un desengaño,
una queja
y un suspiro
y una lágrima
de mi pecho y de mis ojos, van rodando, van rodando . . .

NOTA - Mi libro estará orgulloso de aprisionar este poema exquisito, sentimental y hondo, de propiedad de una Sra. Ibarreña, de hermoso físico, corazón y cerebro.

DESDE LA SOLEDAD

*Para Remigio Romero y Cordero
el Virgilio Americano.*

Muy agradable excilo paso todas las horas
en comunión sagrada con Natura y sus cosas;
encerrado en mí mismo, cual caracol marino,
paso todas las horas muy agradable excilo.

Me llamó la montaña con su secreto ensueño
para darme paisajes y un horizonte claro,
para darme en las noches la bondad del beleño
y en los días reposo a la sombra de un árbol.

Me llamó la montaña para hacer de mi vida
una aurora apacible, más fragante y serena;
para hacer que en mi mente la inspiración anide,
para hacer que mi senda sea de luna llena.

Aquí estoy. . . He venido a gozar del afecto
de animales y aves, como el Santo de Asís;
cuando quiero salirme de este campo discreto,
me sujeta a la tierra una oculta raíz.

Yo no sé de las luchas de los hombres con hombres
de las grandes miserias, del egoísmo insano
que vierte su veneno cual sierpe que se esconde
al mirar al viajero para dar luego el salto.

Yo no sé del mendigo que sus ojos enluta
si no brilla en sus manos el fulgor de algún cobre;
yo quisiera conmigo que viviera aquel pobre
para hartarle de caza, de la pesca y de fruta.

Ni yo sé de los celos que prenden las mujeres
en el pecho del hombre que ha seguido sus rastros.
No forman los mundanos amores mis querereres;
los forman las montañas, los libros y los astros.

Yo no veo al tumulto que de pasión cegado
acomete, regresa y otra vez se desborda . . .
Yo no veo la furia despiadada de la horda
que responde al instinto de algún cursi tirano.

El saber sólo importa que el ideal sublime
de ser libre por siempre, para siempre y en todo,
hace tiempos ha muerto, imperando hoy el crimen
en la imprenta y el templo, el juzgado y el solio.

Aquí me hallo contento admirando el remanso
que a mis pies forma el agua para un nuevo viraje;
si el huracán le agita, se me asemeja un brazo
que desparrama esencias cada débil ramaje.

Me paso atento al ritmo de las luchas externas :
al bullir del microbio y al zumbar del insecto ;
no menos me preocupo de mis cosas internas :
pongo al dolor la música y a la música el verso .

Soy trovador que canta sus más propios dolores,
mi laúd mejor vibra si me impulsa un dolor ;
pero, del pecho brotan los arpegios mejores
cuando canto llorando que es el gozo mayor.

Mas si a veces el llanto se agota en mis cisternas
y mis crueles tristezas ya no puedo llorar
tengo un filtro de lágrimas guardadas de reservas
para llorar por otros y ponerme a cantar.

Nací para cantar . . . como nacen las flores
en la más dura roca y en el valle la palma ;
como nacen las perlas en los fondos salobres,
como nace el suspiro que es la esencia del alma.

Para que cante al trino que satura el ambiente
y a las grietas profundas que abren los terremotos ;
cantar desde la orilla de un estanque silente
al revuelo del cisne que estropea los lotos.

Habré de poner música a lo que el campo encierra:
al agua, al aire, al risco, al volcán, a la sierra,
sin que pierda el derecho que en mi ser nace y brota
de fundir en el mismo crisol mi alma y la nota.

Para que me conozcan si por mí canta el ave,
y me distingan pronto en el río y la brisa;
así cuando yo ría, no es mi risa, es el grave
borboteo de las aguas que se escapan a prisa;

así cuando en mis actos una pasión se advierta
muy ajena a mi modo de ser y de sentir
piensen que en mis excesos la montaña despierta:
se han tronchado las flores por pasar el reptil.

No mis venas se hinchan, ni mis ojos se inyectan
por la sangre caliente que circula veloz,
son mis venas arterias del volcán que proyectan
mis miradas el fuego que despierta su voz.

Y si mi pecho entonces suspira enamorado
derramando en su acento sus intensas congojas
crean oír del viento, en jardín embrujado,
psalmodiar sus erranzas con su cítara de hojas.

Nací para que cante a la aurora, al crepúsculo,
interpretando el hondo sentido vespéral;
me da igual emoción un grande o un minúsculo,
habitante animal, vegetal o mineral.

Para que cante al indio resto del cataclismo
que al reparar los nuestros le volvieron tragedia;
aquí mi són es reto que inicia la comedia
en la que irán cayendo los de arriba al abismo.

Y he de morir cual todos los que componen psalmos
lleno de paz seráfica, dando perdón y besos;
sobre mi tumba humilde se elevarán los álamos
cuyos fuertes tentáculos rasguñarán mis huesos.

para hacer que mi esencia de savia nueva sirva
y mis ojos se asomen como dos cicatrices;
si algún poeta muere se transforma en seguida:
su espíritu en estrella y su cuerpo en raíces.

Los poetas no mueren: los que en vida son buenos
son astros o son flores, o la luz o la esencia . . .
los demás son las sombras de las noches de invierno:
errantes, frías, negras como fue la existencia.

Y son poetas malos los que hacen malos versos
nada más . . . no porque hayan infames o perversos
yo no sé que sería . . . talvez nube o abrojos
para errar por el cielo o asomar a unos ojos.

Yo no sé qué sería, mas sé que aún de muerto
entonarán mis carnes un himno que perdure
al transformarse en rojas amapolas del huerto
en que mi alma hecha brisa arrastrará el perfume,

hasta la alcoba blanca donde un amor me espera,
un amor que yo forjo cual ninguno ha forjado,
distinto al que se vuelve carne, lodo, miseria,
sediento de caricias y hambriento de pecado.

Dulce novia ignorada: cuando sientas un vago
desfallecer de ensueño al besar amapolas,
piensa que en ti me adentro sin que te hiera en algo
como la luz se interna sin herir a las olas.

.....

Campo de mis cariños un libro sabré hacerte
lleno de luz y gala donde vierta mi ensueño;
pon hoy a mi fatiga el dulzor del beleño,
mañana harás que el beso del alba me despierte.



VARIAS

RECUERDO

Qué es recuerdo -me dices? Es un convalesciente aferrado a la vida con su color de mármol, es esplín, es saudade, es un dolor, es algo que las cenizas frías en llamarada enciende.

.... y la cabeza cana donde los desengaños depositando fueron la angustia de la vida
.... y la tortura cruenta de la idea suicida perturbando el encanto de los primeros años.

Es una tumba fría donde llega el doliente a cubrirle de lágrimas y fragantes coronas y vuelve por la senda cuyo silencio hiende la agonía inoíble de las últimas rosas.

.... y un manojo estrujado de azucenas marchitas
.... y pétalos disecos prendidos a un retrato;
en la paz de la noche, lejana sinfonía,
despertando el tormento de algún amor ingrato.

Un árbol solitario cubierto por la bruma que surge con sus brazos crujiendo de dolor,

a cuyo pie solloza el alma de una flauta
mientras muere a lo lejos el último fulgor.

Es el santo bullicio e inocente alegría,
bajo los altos muros que circundan la escuela;
es ver pasar las horas en negra romería
cuando el niño ya es hombre y su juego es idea.

Estrellas y rocío, flores y versos y una
procesión de aves que huyen seguidas de la niebla;
el pañuelo, el paseo y aquella blanca luna
que abrazados la vimos tras de la madre selva.

Cuando de mí muy cerca, amorosa, anhelante,
te hablaba de mi viaje . . . y de la enorme huella
que dejara tu amor en mi alma; en ese instante
asomó en el azul de tus ojos una estrella.

Qué es recuerdo —me dices? Posa aquí la cabeza,
inmóvil, un minuto y procura soñar
Que fue? fue un suspiro de remota tristeza
viniendo cauteloso tu sueño a despertar.

Recuerdo es cementerio, de flores y memorias
en cuya sombra bogan los errantes espíritus
olvidando en sus fosas la miserable escoria
que sube por los tallos de los pálidos lirios.

Es un rumor de voces que fueron y no existe,
un clarear indeciso en la penumbra cálida;

todo lo que la ausencia y el tiempo han vuelto triste,
como un lejano afecto, como un sabor de lágrima.

Es el mirar muy hondo de una huérfana niña,
al evocar la historia, pasada, de otros años,
si lejos de su Patria a su dolor no alivia
el aprecio fingido de tutores extraños.

Recuerdos, son los ojos brillantes del extinto,
hundido en el misterio que quiso aprisionar,
y es el marco violeta de otros ojos cautivos
que mirando el sendero se han tornado a llorar.

Es la huella imprecisa, perdida en el desierto,
al paso de un proscrito por algún vericuetto.
¡Quién sabe si la huella es rúbrica de un muerto
bajo el poema absurdo de su propio esqueleto!

.... Y el tañido lejano de una vieja campana
desde el torreón en ruinas, sin santos y sin luz;
.... y este dolor sangriento de la miseria humana
cuya epopeya empieza donde se alza la cruz.

Qué es recuerdo -me dices? Ven; mira
(aquella estancia
donde danzan las hojas en movimiento débil,
al fulgor de la aurora que alumbrando la infancia
perdióse entre la sombra de esta existencia flébil.

.... Y el arroyo que cruza no nos dice al oído que todo en otros años era nuestra heredad? qué fué? sólo una gota de brillante rocío desprendiéndose al tiempo que ibas a pestañar.

En la velada regia de sedas y de luces recitando un poema, tierna, sentimental el prolongado aplauso con que la muchedumbre ensalzó la elegancia de su euritmia triunfal.

El unísono acorde de cuatro manos finas intérpretes del valse que un galán hizo ofertar; un apretón de aprecio para las que están vivas y un reguero de llanto para las que están muertas.

Recuerdo es cuando brilla desde la selva oscura la lámpara de insectos con sus colores mil y la huella indolente de una honda mordedura que en carne femenina dejó diente viril.

Recuerdo, es el perfume de exóticas mujeres al corazón iluso cubriéndole de luto, la llamarada interna que torcida en placeres salpicó la pureza con el lodo del bruto;

esa dolencia eterna con que la carne paga del goce prematuro de corrompido aliento y la hoguera del vicio donde quema y se apaga el ensueño anhelante de un azul sentimiento.

....Y el abierto paraje donde la vida canta
su triunfo en la corriente de límpida ribera
cuya visión radiante despertara en la santa
la furia despiadada de una pasión obscena,

que, olvidando el consuelo de su altar solitario
se arrastra por el mundo tras dicha lisonjera
sin pensar que el lamento del alto campanario
le hará llorar su triste realidad de ramera. . .

DE TARDE

Cuando el sol ya moría en su rojo poniente
y de tristes recuerdos estaba lleno el vaso,
con las cabezas bajas íbamos lentamente,
con esas languideces que encierran los ocasos.

Una estrella surgía por una negra nube.
La tarde era de oro; como ninguna, cálida.
Al levantar la frente sin pensar te detuve
y tú sentiste miedo y te quedaste pálida.

En el momento entonces con las miradas frías
veíamos las torres lejanas del panteón
y apenas, lentamente, en el bosque se oía
del ángelus doliente su moribundo son . . .

PENETRACION

Sentarse pensativo en la mesa empolvada
junto a la tibia llama de una lámpara vieja;
con la mirada grave y el alma emocionada
dejar que el sentimiento su pesar entreteja.

Llorar . . . después reírse como ríe un idiota
que no sabe el amargo absurdo de sentir . . .
Absorber el veneno de una pena remota
y sentirse cansado ya de tanto sufrir.

Leer ciertos poemas con nostalgia " Lunar "
con devoción mística " Emoción Vespéral "
y escuchar " Lo tardío " de una voz ya lejana.

Y así pasar las horas con un extraño mal
hasta que llegue el día y el minuto fatal
de arrojar esta vida inútil y cansada.

EL CHASCO DE SATAN

Cierta ocasión en que Satán rondaba cauteloso penetró hasta la estancia, vió su belleza y se arrojó con ansia aquella noche que dormida estaba.

Fué hasta el lecho. Las alas entreabrió para envolverle ya. Llenó la estancia, al quitar el edredón, grata fragancia que pensativo un rato le dejó.

Pero al instante en que ferozmente le vió desnuda y avivó su antojo y quiso arrebatarse . . . de repente

explosionó Satán, porque en sus ojos al despertarse, con dantesco miedo vió que se abrían las puertas del cielo.

TENGO MIEDO AL SILENCIO

No me dejes tan solo. No ves que ya del día
la luz se ha opacado de la noche al arrullo?
No ves la sensitiva que cierra su capullo
y la selva se ha vuelto gravemente sombría?

Tal como un niño tierno su plana deletrea,
lée tú en el libro de la noche que viene:
¡ qué tristezas y llantos, qué misterios que tiene,
el insondable arcano de la luz que escasea !

Contra tu blando pecho estréchame adorada;
hazme ver que la vida en tus brazos es buena.
Yo soy uno de tantos que tienen una pena . . .
y viven al amparo de la noche callada.

Tengo miedo al silencio, mi secreto no asombre,
y aún cuando son mis gestos como de todo un hombre,
pienso que mi existencia ya para nada vale:
no quiero ver la sombra misteriosa, insondable.

VARIAS

I

Cuando ya todo se haya terminado
de mi amor y tu amor
y oigas las risotadas de otros hombres
que burlen tu dolor,
allí comprenderás cuanto te quise
con esta ingenuidad del corazón;
pero, al recuerdo de que te amé tanto
pudiera ser por no mirar tu llanto
que mi ardorosa mano se deslice
aunque ya no de amor, de compasión.

II

Jamás pensé después de haber querido
con toda la pasión,
nos envuelva, imponiéndose, el olvido
con su negro crespón.

III

Que en la feliz adolescencia
que para siempre huyó,

fuera el amor una fosforescencia
que cuando mas ardía se apagó.

IV

Apenas si nos queda la ironía
de encontrarnos los dos,
prender los cirios y velar al muerto
dentro del corazón.

V

Apenas si nos queda la ironía
de hincarnos ante Dios;
si tú estás triste, lúgubre, sombría,
cómo me hallaré yo ?

VI

Y ya no vernos nunca en el camino
de nuestro oriente en pos . . .
volvete amar ? Ingrata. Ni un suspiro
ni una lágrima mas. Adios. Adios.

I

Cuando el demonio empezó
a tentarnos de placer,
el infierno abandonó
por transformarse en mujer.

II

.. Y en el feliz paraíso
lo primero que Dios hizo
cuando Adán era inocente
fue una hermosa . . . serpiente
con la costilla del mismo.

III

Y si Adán no conoció
en su dicha una hora negra
es porque nunca sintió
la mirada de su suegra

IV

El vulgo tiene dos claros
sinónimos que son raros:
por Eva dirán culebra
y en vez de culebra suegra.

V

Tres cosas hay sin alarde
que una sola viene a ser:
el mundo, demonio y carne
con la forma de mujer.

I

Te admira verme reír
en medio del padecer ?
En el dolor hay placer
para quien sabe sufrir.

II

Y te admira ver mi llanto
y en mi risa un gesto cruel ?
Hay dolor en todo encanto
y acibar en toda miel.

III

Pero, en cambio, muchas veces
lloro sin pena y sufrir,
para ver como enloqueces
o te pones a reír.

IV

y otras veces río a solas
tragándome mis dolores :
la espuma cubre a las olas
y a mi tristeza, las flores.

V

Todos tenemos dos caras
para nuestra conveniencia:
no juzguéis por las miradas,
bajad hasta la conciencia.

VI

No interpretes a tu modo
la sangre que un pecho emana:
hay corazones de lodo
en cuerpos de porcelana.

VII

No creas que no hay razones
de que no sufra un sincero:
hay perlas por corazones
dentro corazas de acero.

VIII

Tapa el rosal cuando enflora
el dolor de sus despojos . . .
El corazón siempre llora
mientras sonríen los ojos . . .



(*)

I

Feliz el alma que de amor no vive,
élla tan sólo luchará segura,
porque no habrá dolor que la derribe
ni caliz que le brinde su amargura.

II

Y feliz, muy feliz, el que no siente
latir su corazón de amor henchido
vale más no sentir Ser inconsciente,
ser sombra que ha entrado ya al olvido

III

Ambicionar la gloria, honores y placeres
y acabar la existencia componiendo una estrofa
que abisme a los que leen tantas literaturas,
es soñar como sueñan ingráciables mujeres
que resultan mas feas queriendo ser hermosas
a fuerza de adornarse con polvos y pinturas.

[*] Este cuarteto no es propiedad del autor de
"Minutos".

INDICE

	Página
Carta Prólogo	I-IV
Dedicatoria	I
Pórtico	2
Canto a Machachi	3
Yo	10
Evocación	12
El beso	15
Poema de la carne	17
El desierto	21
De lo más hondo	27
Mejor todo lo callo	32
Alma	34
Amanecer lluvioso	36
Oh, engaño	37
Tu mirada	39
En la orgía	40
Nocturno doliente	41
Exce sior	43
En la altura	52
En secreto	53
Rondando	54
La alegría del remordimiento	55
Canción de retorno	57
Bajo el vesper	60
???	66
Fugaz	67
Agosto	68
Poeta	69
Trágica	71

De mi sentir	72
Instante nocturnal	73
Aquella noche	74
Mística	76
En el hospital	78
Retorno	79
Isabel	81
En el templo	82
A un amigo	83
Felicidad eterna	84
Amorosa	85
.....	88
Evocando	89
Vida	90
Mis manos	94
Renovación	95
Claveles rojos	100
El grito del alma	102
Desde la soledad	105

VARIAS

Recuerdo	113
De tarde	118
Penetración	119
El chasco de Satán	120
Tengo miedo al silencio	121
Varias	122

DE LA IMPRENTA
"EL COMERCIO"

DE J. MIGUEL MADERA, SUCESTORES

EL 12 DE DICIEMBRE DE 1933.

IBARRA — ECUADOR

